

# Desafío Económico-Social de la URSS

La ascensión del primer cosmonauta, el Mayor Yuri A. Gagarin, ha puesto al rojo vivo la competencia por el dominio del espacio extraterrestre entre la URSS y el Occidente; más concretamente, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Los científicos norteamericanos no regatean los méritos a la ciencia y técnica soviética, si bien no en todos los aspectos de la cosmonáutica se creen inferiores. Pero el hombre de la calle no repara sino en el resultado: los soviéticos lo han conseguido, y los americanos, no. La comparación de la ciencia y técnica bajo el sólo modolo de los éxitos astronáuticos resulta simplista para cualquier persona con amplitud de visión. Dentro del vastísimo campo de la cultura, de la ciencia y de la técnica, la cosmonáutica integra sólo una pequeña parcela, actualmente de moda por su espectacularidad, su novedad y por la propáganda comunista.

Pero existe otra competencia mucho más importante: la económico-social. Los dirigentes comunistas no ocultan el desafío. Lo propagan sin cesar: desde Khrushchev cuando habló ante millones de televidentes norteamericanos, hasta la propáganda barata de radio Moscú. Conviene recalcar un aspecto: en la época de Stalin, se hacía creer a los obreros soviéticos la superioridad de su situación en comparación con los obreros "explotados" de Occidente. Hecho manifiestamente falso, pero se trataba de propáganda para el consumo interno. Pero ahora, no. Los máximos dirigentes políticos y los más renombrados economistas soviéticos anuncian al mundo que la URSS habrá alcanzado a los Estados Unidos hacia el año 1970. Como esta afirmación a plazo breve ha sido lanzada a los cuatro vientos, la situación en que van a quedar dentro de nueve años va a ser desairada en extremo, si es que fracasan. Y personalidades tan destacadas e informadas como Allen Dulles pronostican el fracaso. Para el lector no versado voy a exponer un texto, escogido al azar, entre docenas de afirmaciones similares; Kruschev, al exponer el Plan septenal (1959-65) ante el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, dijo: "...de calcular por habitante, se necesitarán, tal vez, otros cinco años, después de cumplido el Plan septenal, para alcanzar y sobrepasar a los Estados Unidos en cuanto a la producción industrial. Por lo tanto, para entonces, y posiblemente antes, la Unión Soviética pasará a ocupar el primer lugar del mundo tanto en el volumen de la producción como en la producción por habitante". Más aún: El Gosplan — Superministerio de la URSS en cuestiones económicas — ha trazado, dentro de márgenes elás-

ticos, la planificación económica en los renglones básicos de la economía para el siguiente Plan septenal (1966-72).

## Situación económica-social de la URSS, según Alec Nove

Cualquier persona imparcial recibe con reserva las cifras suministradas por las fuentes comunistas. Puede ser que los datos estén "hinchados" con miras propagandísticas; ni hay por qué descartar el que fracasen en los rubros decisivos de estos planes septenales; de hecho, en los planes quinquenales anteriores con frecuencia no alcanzaron los objetivos, sobre todo, en la industria ligera (productos de uso y consumo) y en la agricultura. Voy, pues, a presentar el análisis que el economista británico Alec Nove, profesor en la Universidad de Londres y autor de varios estudios sobre la economía soviética hace en revista PROBLEMAS DEL COMUNISMO, publicación netamente anticomunista. (1).

## Presupuesto social-cultural de la URSS: 1950-59. (En miles de millones de rublos)

	1950	1953	1957	1959
Salubridad	21'4	24'2	38'3	44'0
Educación	56'9	61'1	80'7	94'3
Seguridad social	22'0	22'8	52'8	88'2

**Salubridad.** No hay evidencia de que la política soviética al respecto haya sufrido ningún cambio esencial en años recientes. Los enérgicos esfuerzos por extender los servicios médicos y sanitarios eran ya un rasgo característico del régimen stalinista, y el progreso que se logró lo indica claramente el hecho de que la Unión Soviética, como atestiguan los números siguientes, se ha vanagloriado desde 1951 de tener un número mayor de médicos por millar de habitantes que la mayoría de los países occidentales:

URSS (1951)	13,9
URSS (1957)	16'9
Estados Unidos (1954)	12'7
Reino Unido (1951)	8'8
Alemania Occidental (1955)	13'5

Resulta, pues, que, aunque las cifras de los presupuestos de 1957 y 1959 arrojan aumentos relativamente apreciables en las erogaciones de salubridad, no cabe duda de que esto no marca un punto de partida en la política soviética, sino más bien la continuación de anteriores tendencias.

Es cierto que la instalación de muchos hospitales soviéticos resulta ya anticuada, que los medicamentos suelen escasear y que el nivel general de los servicios sanitarios no está a la altura de los mejores occidentales.

No obstante, mucho es, sin duda, lo que se ha hecho por difundir la higiene, combatir epidemias y aminorar la mortalidad infantil. Los servicios de los médicos en los hospitales del Estado son gratuitos, si bien la mayoría de los medicamentos tienen que ser comprados por el paciente.

(1) Alec Nove, ¿Hacia un "Estado Benefactor, Comunista"? Enero-Febrero, 1960.

**Educación.** Tampoco en esto la reciente política soviética ha modificado la actitud de Stalin, en cuanto éste se proponía la expansión en gran medida del sistema educativo, mas ha habido cambios importantes en intensidad y dirección...

Es de justicia agregar que, en contraste con la constante escasez de servicios materiales, la situación de las escuelas soviéticas en lo que toca a proporción entre profesores y alumnos sale favorecida al compararla con la que existe en otros países, inclusive en los Estados Unidos, como demuestran los números siguientes:

	Alumnos	Profesores	Alumnos por Profesor
	(en millares)		
URSS (1956-57)	30.127	1.811	16'6
EE.UU. (1955)	30.531	1.135	26'9
Reino Unido (1956)	7.981	309	25'8

Debe mencionarse también la iniciativa puesta en práctica por Khrushchev en 1956, de suprimir toda colegiatura en escuelas y universidades, revocando así una de las contrarreformas de Stalin.

**Seguro, asistencia social y pensiones.** Los beneficios para caso de enfermedad, en la Unión Soviética, se ajustan desde hace tiempo a una escala relativamente generosa, y no ha habido cambios apreciables en los índices de pago durante los años últimos, aunque el total de gastos por este renglón haya aumentado, a consecuencia de la curva ascendente en el número total de empleados y en el salario medio.

Si es miembro de un sindicato, al que cae enfermo se le paga en una medida que guarda las siguientes proporciones con su salario efectivo:

Años de servicio	% del salario
Menos de 3	50
De 3 a 5	60
de 5 a 8	70
de 8 a 12	80
Más de 12	90

Los reglamentos actuales disponen que haya un pago mensual mínimo de 300 rublos en las ciudades y de 270 en las zonas rurales, y un pago máximo de 100 rublos diarios.

El monto del subsidio de maternidad no ha sido modificado en los años últimos, pero en 1956 se aumentó el período de licencia de maternidad a 112 días.

Las mejoras más considerables habidas en este dominio figuran en los renglones de las pensiones por ancianidad y por inutilidad permanente. Según el ministro de Hacienda, Zverev, ello hizo que el índice medio de pensiones en general se elevase en un 81 por ciento, pero algunos grupos de trabajadores que se contaban entre los peor tratados con arreglo al sistema de pensiones vigentes antes de 1956 obtuvieron ganancias mucho mayores.

La ganancia neta de los pensionistas puede calcularse fácilmente considerando el aumento presupuestario en los gastos por pensiones que arroja el siguiente cuadro (en miles de millones de rublos):

	1950	1956	1957	1958
Total de pensiones	30'1	36'5	59'9	66'0

El mejoramiento de la pensión por edad va acompañado de mejoras en las pensiones de quienes padecen incapacidad permanente, en forma variable y de las concedidas en virtud del número de personas dependientes del interesado, aumentos que se hacen ascender de 50—65 por ciento. Con el plan septenal se prometen otros aumentos apreciables en el tipo mínimo de pensión, así como un alza en el salario mínimo. No puede negarse la simpatía con que, en general, se han recibido las medidas.

**Días festivos.** Volviendo a otra clase de beneficios sociales concedidos a las personas que están al servicio del Estado, parece que no ha habido cambio apreciable en las normas porque se rigen los días festivos pagados, que ya lo eran en una medida generosa en tiempos de Stalin. Estas disposiciones salen favorecidas en la comparación con las que están vigentes en los países europeos occidentales, especialmente en lo que toca a los trabajadores dedicados a ocupaciones pesadas o insalubres. Por ejemplo, a los mineros, trabajadores del acero y conductores de autobuses se les concede cuatro semanas de vacación pagada por año.

**Horas de trabajo.** Durante 1957—58 hízose efectiva en ciertas industrias una reducción aún mayor en las horas de trabajo, lo que afectaba sobre todo al ramo minero y al metalúrgico. A esto siguieron nuevas promesas, en el 21 Congreso del partido, celebrado en enero de 1959, ya que allí el gobierno prometió explícitamente la semana de 40 horas (y de 35 para las labores insalubres) para no más tarde de 1962, más otras reducciones que se irían introduciendo en el curso de la década. Hasta se habló de llegar a "la semana laboral más corta del mundo" hacia 1967. Se han precisado de tal modo las promesas y se les ha dado tanta publicidad, que va a serles difícil a los gobernantes volverse atrás en lo dicho, como no sobrevenga alguna calamidad.

El reproche de que los salarios semanales merman en la parte misma en que quedan reducidas las horas de trabajo es insostenible. El hecho de que una gran reforma del sistema de salariado soviético haya coincidido con la reducción de la semana laborable, hace difícil determinar el efecto preciso de uno y otro cambio, pero el salario medio parece, en todo caso, estar siguiendo la tendencia usual al alza paulatina. Así pues, la reducción de la semana de trabajo es tan genuina como pueden serlo estas cosas en un mundo imperfecto.

Quienes afirman lo contrario se hacen culpables de estar esgrimiendo contra la Unión Soviética precisamente los mismos infundados argumentos con los que los propagandistas soviéticos tratan de explicar la reducción de la semana laborable en los Estados Unidos.

**Cuestiones de salario.** En tiempos de Stalin tendían a ser máximas las diferencias de salarios, que alcanzaron, en verdad, dimensiones nunca superadas; en los últimos años se sigue una dirección opuesta. En 1956 se aprobó una ley de salario mínimo, que lo fijaba en 300—350 rublos mensuales en las zonas urbanas, y 270 rublos en el campo. La medida beneficiaba en particular a los grupos pésimamente pagados del personal auxiliar (conserjes, mozos de limpieza, mensajeros, etc.) y a los aprendices o ayudantes ínfimos de los talleres, ferrocarriles y trabajos análogos. Este proceso de elevación del salario de los trabajadores peor pagados ha de continuar. El decreto sobre el plan septenal pre-

vé la subida del salario mínimo de 400—450 rublos mensuales en el período 1959—62, y a 500—600 rublos durante 1963—65.

Ha habido cortes en los altos ingresos, tales como los de los ministros y altos funcionarios del gobierno y los profesores universitarios. Igualmente ha mejorado la posición relativa de los obreros peor pagados como resultado del decreto del 23 de marzo de 1957, que reduce el impuesto directo sobre ingresos inferiores a los 450 rublos mensuales.

**Vivienda.** Las calamidades causadas por la escasez de alojamientos y por la consiguiente acumulación de moradores son demasiado bien conocidas para que requieran comentario aquí. Khrushchev ha dicho que se propone lograr que algún día haya un departamento independiente para cada familia soviética, en vez de la habitación única, que es lo que hoy se le depara. Según lo previsto en el plan septenal, es evidente, sin embargo, que los departamentos independientes serán muy pequeños, en comparación con lo que es normal en Occidente: el plan estipula la construcción de 15 millones de unidades departamentales, siendo su espacio total (que incluye pasillos, cuarto de baño y cocina) de 650—60 millones de metros cuadrados —o sea en el mejor de los casos, de 44 metros cuadrados por departamento. Una familia obrera británica se horrorizaría de tener que vivir en tan poco espacio. Por lo demás no puede dudarse que los ciudadanos soviéticos serán mucho más dichosos si cada familia llega a tener su propia puerta exterior y no se ve ya obligada a compartir la cocina con varios vecinos.

Es indiscutible el ritmo acelerado con que están construyendo viviendas desde que gobiernan los sucesores de Stalin. Lo demuestran plenamente los siguientes datos relativos al espacio para alojamiento (con exclusión de las viviendas rurales) cubierto en cuatro años, y las metas del plan septenal:

Año	Total
	(En millones de m <sup>2</sup> de espacio total)
1950	24'2
1953	30'8
1957	52'0
1958	70'1
1959	80'0
1960 (plan)	101'0
1959-65 (plan)	650-660
promedio anual	93'0

Pese al redoblado esfuerzo que se está haciendo desde la muerte de Stalin, claramente se ve que falta todavía mucho camino que recorrer antes de que consigan condiciones de alojamiento tolerables, toda vez que gran parte de las nuevas construcciones son necesarias simplemente para absorber el crecimiento de la población urbana. Se ha hecho notar que el índice soviético de construcción de viviendas per cápita (aun admitiendo generosamente la construcción campesina) sigue estando por debajo del que se registra en la República Federal Alemana. No, obstante, los hechos revelan un progreso considerable en la URSS.

#### Causas de la nueva política

Esto que se acaba de exponer es lo que tiene en su haber el régimen soviético en punto a bienestar social. De ello se desprende, ante to-

do, que hasta durante el gobierno de Stalin se ponía interés en la expansión y el mejoramiento de los servicios de saubridad y de la educación y se establecían normas bastante generosas en lo tocante a cosas tales como los beneficios por enfermedad y las vacaciones pagadas. En los últimos treinta años; sin embargo, hubo algunos retrocesos, que afectaron particularmente a la jornada de trabajo, a la licencia por maternidad y al derecho a cambiar de ocupación, y no fue sino después de la muerte de Stalin cuando se tomaron iniciativas para restablecer las condiciones que habían prevalecido hasta mediados del decenio. En los últimos años, según testimonios que se tienen, es mucho más lo que se ha hecho o se está haciendo por mejorar las pensiones de los ancianos y el pago a los impedidos, por reducir las horas de trabajo, construir más casas-habitación y proporcionar más servicios de consumo, aun cuando el ciudadano soviético tenga todavía —y probablemente seguirá teniendo— mucho de qué quejarse.

Esto sólo se negará a tomarlo en serio el que no quiera ver las cosas tal y como son. Por lo que en verdad importa no es lo que ha sido hecho, sino por qué se haya hecho, y la significación que tales acontecimientos pueden tener desde el punto de vista de la apreciación de la naturaleza del régimen soviético.

Hay un factor muy sencillo que tomar en cuenta: que la URSS es ahora bastante poderosa económicamente para permitirse dedicar un volumen cada vez mayor de recursos a la satisfacción de las necesidades de sus ciudadanos, sin mermar los ambiciosos planes para la expansión de la industria pesada. A fin de ejecutar el primer plan quinquenal (1928—32), Stalin estimó necesario reducir drásticamente los niveles de vida, pero sería cándido tomar esto como artículo de fe. Es obvio que la ideología comunista no tiene entre sus finalidades la de empobrecer a la gente; por el contrario, el comunismo hace gran hincapié en la abundancia. La "abundancia" del comunismo podrá ser —y lo es, definitivamente, a juicio de este escritor— un concepto vacío y hasta disparatado, más es indudable que fue intención de todos los estadistas soviéticos, incluyendo al propio Stalin, elevar el nivel de vida en alguna fecha futura, cuando ya no fuesen necesarios penosos sacrificios de la "acumulación inicial". Al ciudadano soviético se le negaba, y todavía se le niega, el adecuado alojamiento, mas sería torpe sacar la conclusión de que sus jefes creen en la vivienda mala en la misma forma que creen en lo inadmisibles de la gran propiedad rústica. Los dirigentes soviéticos no han vacilado en sacrificar una generación, en desdenar durante años las necesidades más apremiantes, pero sería insigne estupidez presentarlos como partidarios de la pobreza y las penalidades como tales. Es indudable que concederían mejoras en el bienestar popular si el hacerlo no estorbaba la persecución de sus fines esenciales.

#### Algunos puntos lógicos

Con todo y su simplicidad, no debe pasarse por alto este otro punto: Khrushchev quiere ser popular. Trata de reducir la pobreza y no importa si lo hace movido por una auténtica solidaridad o basándose en el frío cálculo político. Tal vez aspire a figurar en la historia como el hombre que trajo la prosperidad al pueblo soviético, fincándola sobre los cimientos echados por su siniestro predecesor. Algunos observa-

dores rehuyen, al parecer, hasta la consideración de tales motivos como posibles, cual si el hacerlo les señalase como soviéticos. Esta es una actitud a todas luces ilógica. Lo principalmente objetable del régimen soviético es su carácter totalitario, su falta de libertad intelectual y política; y este carácter en nada varía por la reducción de la jornada de trabajo, o porque se facilite a cada familia un apartamento separado.

Es innegable que algunos rasgos de la economía soviética son incompatibles con la satisfacción debida de las demandas del consumidor. Tal vez sea también cierto, en buena lógica, que una ciudadanía mejor educada y más satisfecha materialmente es incompatible con el Estado Totalitario monopartidista. Esperemos que así resulte ser. Mas esto no es motivo para cerrar los ojos a las realidades: mucho se está haciendo en el dominio del "bienestar" soviético, y no hay señales de que la consolidación del poder político de Khrushchev vaya a ser causa de ningún cambio en este particular, mucho más cuando la política que al respecto se sigue debe parecer, a juicio suyo, racional, justa y necesaria".

#### COMENTARIO FINAL

Este extracto del artículo de Alec Nove pudiera ser de interés para los lectores de la Revista. Quizás algún anticomunista furibundo —nunca faltan— lo juzgue filocomunista o engañado por la propaganda marxista. A lo mejor no resulta tan fácil engañar, en cuestiones económicas, a un profesor de economía de la Universidad de Londres; máxime si se trata de un especialista en la economía soviética.

El artículo transcrito suscitó una mesa redonda por escrito en la que intervinieron economistas e historiadores de diversos países Europeos, varios norteamericanos y un asiático.

Completan algunos puntos, elogian la minuciosidad del trabajo, alguno discrepa en el enfoque; nadie objeta los datos de A. Nove, a pesar de que ninguno de los destacados participantes sintetiza con las ideas marxistas.

El artículo nos enseña algo interesante: el error táctico que implica el llevar la lucha contra el comunismo al aspecto económico-social. Ese es precisamente el lado fuerte del comunismo, y a él quieren conducir los comunistas la discusión. Evitemos la ingenuidad de caer en la celada.

Debemos combatir al comunismo con ideas, no a machetazos; los comunistas también son hijos de Dios, no perros rabiosos. Lo malo, lo pavorosamente malo, está en su filosofía y los medios opresores que practican.

Alec Nove —ignora su ideología— no destaca, como fuera de desear, el aspecto ateo y materialista del comunismo. Nuestro mundo occidental, tengamos la sinceridad de reconocerlo, está plagado de anticomunistas que tienen con ellos el común denominador de un naturalismo a ras de tierra. De anticomunistas que lo que defienden son sus bolsillos, y el mantenimiento de una organización social que, a juicio de Pío XII, "hay que rehacer desde sus cimientos." El cristianismo tiene muy poco de común con estos anticomunistas materialistas. La escisión —tan profunda— del mundo actual no tanto está entre el comunismo y el anticomunismo, como entre el espiritualismo y el materialismo.

JESUS SANCHEZ DE MUNIAIN, S. J.

---

## CORRESPONDENCIA DE LECTORES

Caracas, 26 de abril de 1961.

R. P. Ganuza: Hoy un amigo me ha obsequiado el número de abril de la revista SIC y he tenido el agrado de leer el artículo suyo sobre el Congreso de Salud Pública celebrado últimamente en esta ciudad.

Hace Ud. una síntesis de lo que allí dijimos varios el día de la inauguración y bondadosamente comenta y exalta algunas frases que dije yo.

Le agradezco grandemente cuanto dice porque fue la intención de nosotros alertar al país con respecto no sólo de lo que se había conseguido sino sobre lo que falta por hacer y que no se conseguirá a menos que todos pongamos algo para lograrlo.

Es muy de apreciar la labor en que se ha empeñado Ud. y los que como Ud. piensan y escriben en la interesante revista SIC. Ojalá fueran muchos los que siguieran ese empeño de laborar por el mejoramiento del pueblo venezolano y no la tan frecuente inclinación de destruir, o la de atizar la llama del resentimiento o del odio.

Le aprecio pues la amabilidad que han tenido para conmigo y para con mis compañeros Arnoldo Gabaldón y Pastor Oropeza y le doy efusivamente las gracias permitiéndome subscribirme su amigo,

ENRIQUE TEJERA

---

SIC agradece estas cordiales palabras del distinguido médico que tanto ha hecho por la salud de nuestro pueblo. Sus palabras son un nuevo estímulo para proseguir en esta labor constructiva destacando lo bueno y alertando lo malo, para evitarlo.